

llevarian el tiempo y la aplicacion del espíritu. Cuando formais lazos que vuestros superiores no aprueban, desobedeceis, entráis insensiblemente en un espíritu particular, contrario al espíritu general de la casa. Vosotros corréis el mismo riesgo de caer en delicadezas, en celos, en caprichos, en disturbios y en excesos de acaloramiento por los pequeños intereses de la persona que amais, y que os avergonzaríais de tener por vosotros mismos. Los superiores tienen razon de desconfiar de vuestra moderacion, de vuestra discrecion, de vuestro desinterés y demás virtudes.

“Estos afectos particulares os hacen á veces indóciles á las miras que se tenían, ó de apartaros absolutamente, ó de daros alguna ocupacion que sea causa de que os encontréis raras veces con la persona que amais. Esto es bastante para incomodaros contra vuestros superiores, para haceros la obediencia amarga, y buscar pretextos para eludirla. Se rompe el silencio, se tienen frecuentes secretitos que decir, se andan buscando las mas pequeñas ocasiones de entretenerse contra las reglas. Un cuarto de hora en que el corazon se desahoga así con intemperancia, hace mas mal, y aleja mas de la sumision, que todas

mula, le disculpa, le perdona y le olvida.

10.º No se complace en la iniquidad, en la mala vida y desarreglos del prójimo; sino que pone toda su alegría en verle adelantar

ya que lisonjearse: el natural tierno y afectuoso que causa en vosotros que no podáis vivir sin algun afecto, no os permitirá ninguna moderacion en los que formáis. D.

las conversaciones que se pudieran tener por otra parte.

“Los superiores, al ver este mal, tratan de remediarlo, y todos los remedios caritativos que emplean, pasan en vuestro espíritu por una desconfianza y crueldad. ¿Qué es lo que hago? se dice; ¿qué se me tiene que echar en cara? Yo estimo á tal persona por su mérito; mas no le estimo sino como á otra cualquiera; no la adulo, ni nos amamos mas que por Dios. Me quieren arrancar el único consuelo que me resta. ¿Con qué severidad me tratarian si diera yo algun paso contra las reglas, pues que son tan implacables por una cosa tan inocente?

“Los superiores ven el mal y casi no pueden esplicarlo. Conocen que una amistad indiscreta envenena insensiblemente el corazon, y no saben como impedir este contagio. La persona, primero se acalora, luego se vuelve áspera, y en fin, se revela en tal grado, que se estravía. Los principios mas halagüenos, producen estas consecuencias desgraciadas.

2.º “Se hace un gran mal á los demás; se les da un ejemplo pernicioso. Cada uno se cree con derecho á contraer relaciones parti-

llevarian el tiempo y la aplicacion del espíritu. Cuando formais lazos que vuestros superiores no aprueban, desobedeceis, entráis insensiblemente en un camino particular contrario

culares, que van insensiblemente mas lejos de lo que se habia creído al principio. Se escita una especie de emulacion y oposicion de sentimientos entre aquellos que tienen amistades diferentes. De aquí nacen las divisiones y las intrigas que trastornan las casas mas arregladas. Además, empiezan los celos entre dos personas cuando tienen afecto á la misma. Cada una teme que la otra sea preferida. ¡Qué pérdida de tiempo! ¡Qué loca inquietud! ¡Qué disgusto de todos los ejercicios interiores! ¡Qué funesto abandono á la vanidad! ¡Qué estincion del espíritu de humildad y de fervor! ¡Qué escándalo tambien, y qué turbacion exterior en todos estos afectos indiscretos!

“Es necesario confesar, sin embargo, que las comunidades están muy espuestas á ese peligro, porque estos afectos son contagiosos. En cuanto una persona toma esta libertad, hace comer á las demás el fruto prohibido, despues de haberlo ella comido primero. Las demás no quieren tener menos consuelo y apoyo que esta persona que busca á quién amar y desea ser amada.

3.º “Se hace un daño irreparable á la persona que se ama demasiado. Se le hace en-

ya que lisonjearse: el natural tierno y afectuoso que causa en vosotros que no podáis vivir sin algun afecto, no os permitirá ninguna moderacion en los que formáis. De aquí

trar en sí misma con complacencia, y en todos los pasatiempos del amor propio. Se le atraen muchas mortificaciones de parte de los superiores; los aflige y se aflige por ellos. Estos se ven obligados á desconfiar de ella, á sospechar aun de cosas que no ha hecho, á observar todos sus pasos, á no creer lo que dice, y á incomodarla en muchas cosas pequeñas que le llegan hasta el fondo del corazon.

“Vosotras que os aficionais á ella, partís vuestras cruces y las suyas; se entabla un comercio muy peligroso, pues, teniendo por una parte y por otra el corazon lleno de amargura, os comunicáis mutuamente toda vuestra hiel; murmuráis juntas contra los superiores; os fortificáis con vanos pretextos contra la simplicidad de la obediencia; y ¡este es el desgraciado fruto de todas estas bellas amistades!

“Por otra parte, una sola amistad particular es capaz de turbar la union general: una persona amada por otra, escita muchas veces los celos y la crítica de toda una comunidad. Se aborrece á esta persona, se le estorba en todo; no se le puede sufrir, porque parece ordinariamente altanera y desdeñosa, ó al me-

llevarian el tiempo y la aplicacion del espíritu. Cuando formais lazos que vuestros superiores no aprueban, desobedeceis, entraís insensiblemente en un camino particular contrario

nos, fria é indiferente por las demás á quienes no ama. Cuando se obra segun una caridad general, generalmente es uno amado, y se edifica á todo el mundo. Cuando, al contrario, se conduce uno por amistades particulares, segun su gusto, se falta á la caridad general por indiferencias que chocan á toda una casa.

4.º “En fin, se daña uno mucho á sí mismo. ¿Es esto renunciarse segun el precepto de Jesucristo? ¿Es esto morir á todo, olvidarse á sí mismo y caminar en pos de Jesucristo? En lugar de crucificarse con él, no se procura sino aligerar el peso de nuestra cruz, embriagarse con una amistad loca; se pierde el recogimiento, no se halla gusto ya en la oracion; siempre está uno de prisa, inquieto, temeroso, misterioso, desconfiado. El corazón está lleno de lo que se ama, es decir, de una criatura y no de Dios. Esta criatura es nuestro ídolo, y queremos ser tambien el suyo; este es un perpetuo pasatiempo.

“No digais: yo me contendré en esta amistad. Si teneis esta presuncion, sois incapaz de conteneros. ¿Cómo os contendriais en una pendiente tan rápida, pues no podéis conteneros siquiera antes de caer en ella? No hay

ya que lisonjearse: el natural tierno y afectuoso que causa en vosotros que no podáis vivir sin algun afecto, no os permitirá ninguna moderacion en los que forméis. Desde luego os parecerán necesarios y moderados; mas, bien pronto sentiréis cuán preciso es que sepáis gobernar vuestro corazón y detenerle precisamente donde os agrade.

“Saco en conclusion, que si no tenéis ningun afecto particular, no podréis velar bastante sobre vuestro corazón, ni guardarle con demasiada precaucion, para no permitir jamás que se ocupe en vanos afectos, cuyas consecuencias son siempre muy funestas. No améis tanto á una persona sola, y amad mas á aquellas que Dios os manda que améis. ¡Oh! ¡cuánto gustaréis la paz y la felicidad, si el amor de Dios, que es tan bueno y tan perfecto, os quita el tiempo y el gusto de divertir os en amistades alegres, por criaturas siempre imperfectas é incapaces de llenar vuestros corazones!

“Pero si estáis ya enfermos de este capricho, si os ocupa el empeño de una bella amistad, al menos, procurad curaros poco á poco; abrid los ojos; la criatura que amais no carece de defectos. ¿No habéis nunca sufrido na-

mente, nos nabra zanjado por una palabra picante, por algunos modales altivos, por alguna ocurrencia poco comedida, etc.: la amargura fermenta en nuestro corazón, sofoca en

da de ella? Encaminad vuestros afectos hácia la bondad soberana de quien nada tenéis que sufrir. Abrid vuestro corazon al amor del órden y de la obediencia; gustad el placer de la caridad que abraza á todo el mundo sin ocasionar celos. Amad la obra de Dios, la union y la paz en la casa á donde os ha llamado; si estáis obligado á alguna persona, manifestadle reconocimiento; pero no á espensas de las horas de silencio y de vuestros ejercicios regulares. Amadla en Dios y según Dios. Apartaos de las confianzas indiscretas y llenas de murmuracion, las locas caricias, las ternuras indecentes, las vanas alegrías, los afectados empeños, las conversaciones frecuentes; que vuestra amistad sea grave, sencilla y edificante en todo. Amad aún mas á Dios, á su obra, á vuestra comunidad y vuestra salud, que á la persona de que se trata."

SECCION III.

De las antipatías.—Sus principios, peligros y remedios.

La caridad fraterna, para conservarse en toda su pureza é integridad, tiene no solo que ponerse en guardia contra las simpatías

tad. Si tenéis esta presuncion, sois incapaz de conteneros. ¿Cómo os contendriais en una pendiente tan rápida, pues no podéis conteneros siquiera antes de caer en ella? No hay

naturales que dan nacimiento á las amistades particulares, sus rivales, sino tambien contra las antipatías ó aversiones que tienden á sofocarla en los corazones, y á establecer en su lugar la division, la discordia y el ódio.

Se pueden asignar á las antipatías muchas causas diversas, cuyos principios mas ordinarios son: la diversidad y estravagancia de los gustos, los defectos naturales, las imperfecciones y vicios del prójimo, los celos, y el amor propio lastimado.

1.º La diversidad y estravagancia de los gustos. Nada hay mas variado entre los hombres, que el gusto; existen casi tantos gustos diferentes, cuantos miembros tiene la sociedad; lo que halaga á uno, no tiene para otro mas que un atractivo mediano, á otro no le saca de su indiferencia, provoca la repugnancia de éste, la aversion de aquel. De aquí viene este adagio vulgar: *Cada uno tiene su modo de matar pulgas*. Esta variedad de gustos por las cosas, no es menos real en cuanto á las personas; una poca de reflexion basta para convencerlos de esta verdad. Pues esta diversidad, esta estravagancia, es el primer origen de las antipatías y el primer obstáculo á esa caridad universal que debe rei-

mente, nos nabra zanendo por una palabra picante, por algunos modales altivos, por alguna ocurrencia poco comedida, etc.: la amargura fermenta en nuestro corazon, sofoca en

nar en una comunidad; porque si uno sigue su gusto, se acercará á unas personas y se alejará de otras; tendrá benevolencia con éstas, y será indiferente ó enfadoso con aquellas, rompiéndose así los lazos de la caridad general.

2.º La segunda causa de las antipatías, son los defectos naturales. ¡Qué variedad no se observa en los dones del Criador, respecto de las cualidades del cuerpo, del espíritu y del corazón! Aunque estos dones, combinados en cada uno de una manera muy diversa, no producen en todos un efecto igual, en razon de la grande diversidad de los gustos, sin embargo, se puede decir en general, que mientras menos pródigo ha sido el Criador para con ciertas personas, mas desgraciadas son éstas en la naturaleza, como se dice comunemente, y presentan mas alimento á la antipatía de sus semejantes, pues por instinto el hombre siente repugnancia por lo que es defectuoso.

3.º La tercera causa de las antipatías, son las imperfecciones espirituales y vicios del prójimo, causa, por desgracia, muy fecunda en el hombre, pues que mientras vive sobre la tierra, nunca puede destruirla del todo en

tad. Si teneis esta presuncion, sois incapaz de conteneros. ¡Cómo os contendriais en una pendiente tan rápida, pues no podéis conteneros siquiera antes de caer en ella? No hay

tos de dulzura y de benevolencia, cuando penséis en ella ó la encontréis al paso.

5.º Arreglad de tal modo vuestro exterior,

él. Este principio de antipatía ejerce, sobre todo, su influencia sobre las personas virtuosas, pues teniendo un grande horror al mal donde quiera que le perciben, se ven inclinadas á aborrecer el objeto manchado, y á alejarse de él.

4.º El cuarto origen de la antipatía, son los celos. El amor de sí mismo, el deseo de parecer, de elevarse, de dominar, tan natural al hombre, hace que se sienta una tristeza secreta al ver otra persona mas estimada, rodeada de mayor confianza, colocada en un puesto mas elevado; la aversion y repugnancia por aquella que se mira como una rival, nacen al momento en el corazón; se tiene trabajo para verla con ojos serenos, para hablarle con confianza, para conservar en sus relaciones con ella esa cordialidad, amenidad y comedimiento que sugiere la caridad; se le tiene antipatía.

5.º Otra causa mas de antipatía, es el amor propio lastimado. Alguno, acaso inocentemente, nos habrá zaherido por una palabra picante, por algunos modales altivos, por alguna ocurrencia poco comedida, etc.: la amargura fermenta en nuestro corazón, sofoca en

nar en una comunidad; porque si uno sigue su gusto, se acercará á unas personas y se alejará de otras; tendrá benevolencia con és-

él los sentimientos de benevolencia y caridad, y hace nacer la antipatía.

Ahora bien, ¿quién no ve cuán funesta es esta semilla tan abundante, que puede producir amargos frutos en una comunidad si se deja desarrollar? Si la religiosa en quien comienza á manifestarse la antipatía, dice el padre Marin, es del número de aquellas que viven en la relajacion, que no tienen ningun cuidado de ser perfectas, que se entregan fácilmente á su inclinacion natural y á sus pasiones, se verá arrastrada á frecuentes extravíos contra aquella que es el objeto de su aversion; y en proporcion de su antipatía, serán sus extravíos mas ó menos frecuentes y deplorables. Por su disposicion viciosa todo le chocará, todo le incomodará y le fastidiará en la persona contra quien está indispuesta; como no sabe refrenarse en nada, se dejará llevar de la indignacion, de la impaciencia, de la cólera, de la murmuracion, de la calumnia, de los celos contra ella; encontrará que criticar en todo lo que haga; sus palabras, sus modales, aun sus virtudes le chocarán; ni los servicios que le hiciere dejarán de escitar su indignacion; y los bienes que reciba de ella, se los corresponderá con desprecios y desaten-

tos de dulzura y de benevolencia, cuando penséis en ella ó la encontréis al paso.

5.º Arreglad de tal modo vuestro exterior.

cion. Mientras mas alimente la antipatía, mas funesta le será á sí misma: será esta passion un verdugo que la atormente dia y noche, un veneno que causará la muerte de su alma, una tea de discordia que causará el desarreglo y la confusion en todo el monasterio.

Pero si la religiosa que siente esta desgraciada disposicion, es virtuosa y aplicada al cuidado de su perfeccion, continúa el mismo padre; si deseando sinceramente agradar á Jesucristo, se aflige de verse oprimida de semejante tentacion, no se puede disimular que el enemigo que tiene que combatir es peligroso, que debe lidiar con tanta mas asiduidad cuanto que está sin cesar á su lado, pues le lleva en su propio corazon y puede causarle muy peligrosas heridas; mas que se guarde de dejarse vencer: con la gracia, todo lo puede con aquel que la fortifica y que jamás permitirá que sea tentada mas allá de sus fuerzas. Si esta tentacion puede conducirla á grandes faltas, tambien puede ser para ella una fuente de virtudes y un gran motivo de mérito; lo que el demonio ha suscitado para ahogar la caridad en su corazon, puede servir para aumentarla y hacerle producir actos del

nar en una comunidad; porque si uno sigue su gusto, se acercará á unas personas y se alejará de otras; tendrá benevolencia con és-

mayor mérito. Si una religiosa oprimida de esta tentacion, nos pregunta lo que deberá hacer, á qué medios debe recurrir para triunfar, le responderémos con el citado padre Marin:

1.º No dejéis jamás escapar ninguna palabra ni ningun gesto que den á entender vuestra antipatía, y cuando habléis ú oigais hablar de la persona que no os simpatiza, estad con suma atencion sobre vos misma, por temor de que se escape en el discurso alguna cosa que se resienta de la pasion.

2.º Nunca os entreguéis de propósito deliberado á ningun pensamiento que pueda mantener ó satisfacer vuestra aversion; y si se presenta alguno á vuestra imaginacion, desechadle con horror, y humillaos en vuestro espíritu á los piés de esa religiosa, pidiéndole interiormente perdon de vuestra poca caridad para con ella.

3.º Si sucediere que oigais hablar mal de ella, guardaos de sentir por esto una secreta alegría; disculpadla en vuestro espíritu y delante de los demás, sobre aquello en que se le crea reprehensible.

4.º Escitad en vuestro corazon sentimien-

tos de dulzura y de benevolencia, cuando penséis en ella ó la encontréis al paso.

5.º Arreglad de tal modo vuestro exterior, que no pueda ella percibir vuestra antipatía; habladle siempre con la mayor dulzura; no os quejéis con nadie de que ella os choca; no manifestéis nunca que os es insufrible su presencia.

6.º Aplicaos á servirla en todas ocasiones, y estad mas atenta á agradarle cuando manifeste algun deseo, de lo que lo estariais por una amiga.

7.º Procurad darle algunas veces señales exteriores de amistad particular; y para hacerlo con menos dificultad, recordad que es á Jesucristo á quien manifestáis vuestro amor, pues que por él obrais.

8.º No evitéis encontrarla, ni las ocasiones de servirla, ni estar á su lado y conversar con ella, ya sea en la recreacion ó en cualquiera otra parte,

9.º Si se os pone con ella en el mismo empleo, no la rehuséis; aceptadla por compañera, como si el mismo Jesucristo os la diese y recomendase; pues entonces estaréis con mas frecuencia en su compañía; necesitais mas que nunca moderaros; pero si sucede que

tes, cree que todos los que encuentra en su camino son locos, y un ladron cree que todo el mundo roba. Lo mismo que cuando se ve al traves de un vidrio de color, dice Rodri-